

REVISTA PEDAGÓGICA

Suplemento pedagógico a EL MAGISTERIO ESPAÑOL

ALEMANIA

Consejo de padres en Hamburgo.—Asumir las relaciones entre la familia y la Escuela, y, de acuerdo con los Maestros, asegurar el bien de la juventud, desde el punto de vista corporal, intelectual y moral, tal es el oficio del «Consejo de padres». Este Consejo comprende, además del Director y dos Profesores, elegidos por sus colegas, nueve padres, elegidos por los padres de los alumnos que asisten a la Escuela. La elección de los Profesores tiene lugar por escrito; la de los padres se hace por escrutinio de lista, siguiendo las leyes de la representación proporcional. Todas las personas elegidas lo son por dos años.

Cuando hay necesidad, el Consejo invita a sus sesiones al médico escolar y al funcionario representante del servicio de protección a la infancia; puede hasta convocar, a título consultivo, a alumnos de confianza, elegidos por sus condiscípulos en las clases donde la edad mínima de los asistentes es quince años.

Para todas las cuestiones que interesan los escolares, el Consejo está obligado a dar curso inmediato a las mociones que son sostenidas por la mayoría de los alumnos de confianza.

Estos tienen, por otra parte, todas las facilidades para justificar verbalmente sus mociones.

El Consejo tiene el derecho de examinar todo lo que concierne a la vida de la Escuela, y proponer en consecuencia. El Director debe proporcionarle todos los datos útiles. Ciertas personas, debidamente designadas por el Consejo, tienen un derecho de vigilancia sobre la marcha del establecimiento; pero el Consejo no puede ejercer ninguna inspección sobre los Profesores. Al contrario, tiene el deber de velar por la aplicación de las leyes sobre la asiduidad y hacer pa-

gar, por la policía, a los padres responsables de las faltas multas hasta 150 marcos.

Sea directamente, sea por mediación de la Comisión que él designa a este efecto, el Consejo vela sobre las condiciones en las que el niño vive en la casa. Cuando las contravenciones son constantes, puede imponer a los padres reprobables, a título de pena disciplinaria, multas que no pasen de marcos 50.



ARGENTINA

Sobre el pago al Magisterio.—Con este título publica un artículo la *Tribuna del Magisterio*, de Buenos Aires, por donde puede verse la situación de los Maestros en la Argentina, en lo que a pagos se refiere.

Dice así:

«El Gobierno consignó, después de una laboriosa gestión, colocar un empréstito de 1.500.000 pesos entre varios industriales de esta provincia, con cuya suma se han empezado a pagar una parte de los sueldos atrasados que se adeudaba a los Maestros. Empieza el Gobierno a cumplir poco a poco sus promesas de saldar esa deuda que tenía con el Magisterio, y éstos a recuperar, después de una espera angustiosa, lo que tenían honestamente ganado con su trabajo. Es de desear que el gobernador cumpla también su promesa de reparar las injusticias de que fueron víctimas numerosos educadores con motivo de la reorganización escolar decretada por el ex Director general de Escuelas, con lo que retornaría la tranquilidad al seno de la masa enseñante.

El interventor de la Dirección general de Escuelas ha manifestado a un grupo de Maestros que en cuanto se normalice la situación económica de esa repartición y se haga un presupuesto equilibrado, que se está preparando para evitar en lo sucesivo el re-

torno de una situación análoga a la existente, se procederá a reincorporar a las Profesoras de Música que fueron declaradas en disponibilidad, en Escuelas que cuenten por lo menos 300 alumnos inscriptos.»



ITALIA

Actuación antiblasfema en las Escuelas.— He aquí el Reglamento escolástico antiblasfemo publicado por la Dirección Didáctica de Bisacquino, de Palermo, para uso de las Escuelas nacionales y particulares, publicado en septiembre de este año:

«Artículo 1.º Los Profesores y los alumnos procurarán por todos los medios que estén a su alcance propagar entre los escolares, sus familias y amistades, un lenguaje correcto y elevado, evitando el terno y la blasfemia.

Art. 2.º Todos los años, con la asistencia de las autoridades, etc., se procurará en la apertura de curso celebrar una «Jornada antiblasfema», en la cual los alumnos harán formal promesa de no blasfemar ni proferir palabras soeces.

Art. 3.º Al principio de las clases, después de las oraciones acostumbradas, rezarán los alumnos alguna oración o jaculatoria antiblasfema, por ejemplo: «el bendito sea Dios».

Art. 4.º Procurarán los Profesores con el ejemplo, la persuasión y lecciones oportunas, inyectar en el ánimo del niño un sentimiento de repugnancia, de horror y hasta de santo terror por la blasfemia. Para más coadyuvar a su acción tendrán preparados en sendos carteles, a semejanza de los que se usan para la enseñanza de las letras y palabras, las normas que deben dar a los discípulos, para que aquéllos eviten los principales defectos, lúbricas expresiones y blasfemias que se usan en el lenguaje del arroyo, y gradualmente se les vaya introduciendo en las bellezas y virtudes del idioma social y popular.

Art. 5.º Escogidos por sus Profesores, entre los mejores alumnos se creará un pequeño comité de niños antiblasfemos, en número de tres a cinco, los cuales tendrán la misión de velar dentro y fuera de la clase para que se cumplan las normas generales del Reglamento antiblasfemo, avisando amistosamente a los condiscípulos que incurran en graves defectos de lenguaje y delatándolos a sus Profesores en caso de mostrarse recalcitrantes e incorregibles. Los niños que

integren este comité usarán un distintivo, que les será impuesto el día de la Jornada antiblasfema.

Art. 6.º Los Profesores, por su parte, señalarán, para ejemplo de sus compañeros, a los alumnos que más se distinguen en la campaña antiblasfema, y llamando aparte a los malhablados o blasfemos les amonestarán, paternalmente primero, y más severamente después, procurando sembrar en los mismos una santa aversión contra el lenguaje infecto y la blasfemia. Y téngase en cuenta que propagándose la blasfemia de padres a hijos es este el momento providencial en que el Maestro debe intervenir como antidoto indispensable.

Art. 7.º El Maestro, aprovechando el ascendente que el ánimo sencillo del niño ejerce en los mayores, estimulará y adiestrará oportunamente a sus alumnos a hacer obra de persuasión hacia los padres y los mayores para que éstos abandonen los malos hábitos de la blasfemia y el turpiloquio. No se olvide que el alma candorosa de los niños puede obrar entre los mayores insospechadas maravillas.

Art. 8.º El conjunto de alumnos y comisiones de todas las Escuelas del municipio, juntamente con los Profesores y el párroco, constituirán la Asamblea antiblasfema, que se reunirá, por lo menos, una vez al año. En ella se hará la relación de los trabajos realizados y se señalarán los medios más adecuados para continuar la propaganda antiblasfema en el siguiente curso. Podrán tomar parte en dicha Asamblea, si así lo solicitan, las familias de los alumnos.

Art. 9.º A los alumnos que más se hayan distinguido en la campaña antiblasfema se les hará entrega de un diploma honorífico, pero solamente en un cinco por ciento de entre los mismos.

Art. 10. El Director de la Escuela, cuando no pueda hacerlo personalmente, designará un Profesor para que cuide de todo lo referente a la campaña antiblasfema dentro de la Escuela.

Art. 11. El Colegio de Profesores, si éstos no se hallan investidos con el carácter sacerdotal, cuando deban tratar de asuntos importantes que tengan relación con la lucha antiblasfema, se servirán invitar al señor cura párroco, el cual tendrá en la reunión voto deliberativo y de calidad.

Art. 12. El presente Reglamento, previo el consentimiento de las autoridades, será colocado en lugar visible en todas las Escuelas.»

EDUCACION DE SORDOMUDOS

VII

El método de Parrel

La doctora Henriete Rogier, en su tesis (1) doctoral, presentada en 1923 a la Facultad de Medicina de París y hecha sobre amplia base clínica, sienta este principio fundamental: «La desmutización constituye un punto capital de la evolución neuromuscular del niño», y aduce en apoyo de él que la mayoría de los niños vistos—por centenares—en la consulta psicopediátrica del doctor André Collin (2) (débiles mentales, inestables, niños en peligro moral, neuróticos, perversos, etc.), presentan trastornos en su evolución, y singularmente en la de su lenguaje.

Esa relación íntima, que teóricamente hubiese podido ser presupuesta, pero que la clínica demuestra de un modo terminante, es la que desconocen en absoluto los que, apegados aún de hecho, aunque sus palabras suelen decir lo contrario, a la vieja y derrocada teoría del niño tipo igual en todos los ejemplares humanos, piensan que el lenguaje es un hecho aislado, consecutivo en la mayoría de los casos a otro hecho aislado también: la buena audición, sin la cual el sujeto no hablará si la deficiencia es total, o hablará imperfectamente si es sólo parcial.

De este criterio complementemente equivocado, pero que en su época era concordante con un criterio general, contra el que surgió en educación, por ejemplo, la fórmula fecunda de la educación a la medida, nació el error crasísimo de considerar el método oral puro como panacea de la mudez, y de un misoneísmo o de una pereza intelectual de tardígrados depende la perseverancia de ese error en los que aún le sostienen, sin percatarse de que mudeces, como sorderas, hay muchas, y que lo único, o poco menos, que tienen de común entre sí y en relación con la falta total o parcial de lenguaje, es la deficiencia intelectual.

Por eso, Henriete Rogier, siempre apoyada en sus datos clínicos, dice: «Normal-

mente, la desmutización fisiológica se hace mediante el oído; pero, en casos patológicos, pueden crearse suplencias, sobre todo cuando la inteligencia está bien desarrollada...», y después de recordar que si: «La vista no interviene, ciertamente, de manera habitual en el arco reflejo del lenguaje. No ocurre lo mismo cuando interviene un trastorno cualquiera, y la desmutización se hace anormalmente», en cuyo caso «todas las facultades son puestas a contribución, y veréis al sordo verbal congénito que aprende a hablar, cogeros la cabeza con sus dos manos para ver mejor, y descomponer los diversos movimientos que hacéis para articular, al mismo tiempo que se le hace indispensable la vista del objeto», y que, igualmente, «en determinados adultos, de los que G. Ballet denomina los visuales, podemos ver a la imagen visual de la palabra o del objeto pasar al primer lugar y servir de llamada a la imagen auditiva», añade:

«Diremos, pues, que la integridad del oído es condición indispensable para la desmutización fisiológica, pero que, excepcionalmente y en casos patológicos, puede ser reemplazada por la vista y el tacto. En estos casos, el arco reflejo de lenguaje se convierte, por ejemplo, en vista, centro visual, centro motor, etc.»

No dice Mlle. Rogier que, análogamente y con más facilidad que el oído y el centro auditivo, el centro o los centros motores de los movimientos de la mano pueden sustituir al centro o a los centros motores de la articulación verbal; pero se ve fácilmente la posibilidad de la sustitución, que da, naturalmente, cuando se presenta un arco reflejo lenguaje sin centro auditivo ni movimientos fonéticos ni articulares, es decir, un verdadero lenguaje, sin que exista nada de lo que algunos retardados consideran indispensable para hablar, y que lo es sólo para hablar oralmente.

De lo que no hay modo de prescindir para que el verdadero lenguaje exista es del factor psíquico. Por esto, André Collin clasifica las perturbaciones que pueden acaecer en la evolución del lenguaje, en la desmutización particularmente, atendiendo, sobre todo, al factor psíquico, y forma tres grupos:

1.º Sujetos en que evoluciona el lenguaje y no el pensamiento, en los que es fácil-

(1) Henriete Rogier: *Démütisation Physiologique et Pathologique*.

(2) En París, rue de Jony. El Dr. Collin ha muerto hace un mes, en plena juventud y actividad mental, pero es de suponer que su obra perdurará.

mente visible el pitacismo, que no es un verdadero lenguaje.

2.º Sujetos en que evoluciona el pensamiento y no el lenguaje: sordos verbales, y

3.º Sujetos en que el pensamiento se desarrolla mal, en función de un pensamiento insuficiente o defectuoso: lenguaje de los inferiores mentales.

De las tres categorías, sólo la segunda parece sustraerse a la ley antes enunciada, puesto que en ella ha evolucionado normalmente el pensamiento y no existe el lenguaje; pero las observaciones clínicas de mademoiselle Rogier demuestran muy claramente que es la más fácil de corregir, y de lo apuntado más arriba se deduce que sólo sería grave y requeriría un mal pronóstico en los casos en que esa sordera verbal coincidiera con ceguera verbal, y más aún si se daba en el mismo sujeto la imposibilidad de distinguir mediante el tacto las letras trazadas en relieve por cualquiera de los sistemas conocidos.

Siendo esto así, no puede sorprendernos que Mlle. Rogier, después de referirse al tratamiento farmacológico, singularmente al específico fundamental, y aun suficiente en algunos casos de etiología especial, diga:

«El tratamiento psicoterápico no es menos importante. Diferirá algo, según el tipo de enfermo a que haya de ser aplicado.

En primer lugar consistirá en facilitar el despertar intelectual del niño. Se procurará despertar y fijar la atención, y para ello habrá que esforzarse en educarle los sentidos y en desarrollar en él las asociaciones de ideas.

Después—añade—se le enseñará a hablar...», pero «si la articulación es difícil, se añadirá la gimnástica respiratoria, los ejercicios de imitación de sonidos aislados, los ejercicios de silabización. Se descompondrá los movimientos de los labios, de la lengua.»

Es decir, que también Mlle. Rogier, como Rouma y como todos los que entienden de estas cosas, anteponen la *palabra* a la *silabización*, es decir, utilizan el método global, imitando con él los procedimientos naturales de desmutización fisiológica, que van desde la articulación imperfectísima, que da la palabra casi imposible de reconocer, hasta las perfectamente pronunciadas, en lugar

de emplear el método silábico — cuando más—para iniciar la desmutización, como hacen los que no han entendido aún el método oral. Por algo Parrel, aun considerándola muy estrechamente relacionada con ello, afirma que la ortofonía no forma parte de la anacusia.

Partiendo, pues, de principios análogos a los afirmados por Mlle. Rogier y los que quedan expuestos en capítulos anteriores, Parrel instituye para la educación del lenguaje en los sordomudos una técnica que comprende diversos ejercicios, clasificados del modo siguiente:

- 1.º Gimnástica imitativa.
- 2.º Gimnástica bucal.
- 3.º Gimnástica gráfica.
- 4.º Gimnástica táctil: tacto fonético.
- 5.º Gimnástica respiratoria y educación funcional nasal.
- 6.º Gimnástica y reeducación fonéticas.
- 7.º Gimnástica mental.

Sólo después de esta larga y penosa preparación, cree Parrel posible comenzar los ejercicios de anacusia vocal, es decir, de educación directa, si vale hablar así, del lenguaje, que, según el, «no es sino el término final, no siempre accesible, de esa labor pedagógica de amplio esfuerzo».

Ahora bien: todo ese plan preparatorio puede ser realizado, sin preparación especial, con los meros conocimientos de una buena pedagogía, por cualquier Maestro en cuya Escuela ingrese un niño sordomudo al que quiera o deba educar, y con él podrá conseguir dos fines simultáneos:

Crear o desarrollar los elementos psíquicos y fisiológicos, para que el lenguaje oral sea posible en los casos más favorables, y en los que no lo sean tanto, poner al sujeto en condiciones igualmente apropiadas para que adquiriera otra forma de lenguaje, la visual, por ejemplo, que lograra simultáneamente, si a esos ejercicios preparatorios del plan de Parrel añade la aplicación del método ideovisual para el aprendizaje de la lectura, puerta de entrada, y la escritura, puerta de salida del arco reflejo vista—centro—mano, de que hablábamos antes, completando una expresión de Mlle. Rogier.

Detallemos ahora la técnica de Parrel.

A. ANSELMO GONZALEZ.



COMENTARIOS

LA ENSEÑANZA DEL IDIOMA

Con el título «No se sabe escribir» publicaba días pasados *El Sol* uno de sus interesantes editoriales, particularmente interesante esta vez puesto que aludía clara y derechamente a la Escuela primaria.

Se comentaba en dicho editorial el resultado de las últimas oposiciones al Cuerpo de Telégrafos, en las cuales fueron numerosos los opositores rechazados por el Tribunal en vista de la incapacidad de aquéllos para expresar lisa y llanamente el pensamiento sin faltas gramaticales. Y añade el importante diario madrileño: «En estos años ha hecho el Estado considerables sacrificios por fomentar la enseñanza primaria, que es donde debe aprenderse a escribir la lengua propia de la manera lisa y llana que pedían los jueces de Telégrafos. Lo menos, en efecto, que ha de pedirse a un funcionario público es que pueda escribir su propia lengua y decir en ella con propiedad lo que necesite. Pero estas oposiciones demuestran la necesidad de apretar los tornillos en materias de educación.»

En efecto, a la Escuela primaria corresponde la enseñanza elemental del idioma en sus manifestaciones hablada y escrita; mas ¿puede atribuirse la culpa toda de lo sucedido en las oposiciones comentadas a la Escuela nacional? La respuesta a este interrogante nos llevaría hoy demasiado lejos, apartándonos de nuestro propósito. Así es preferible que, dejando planteada la pregunta, nos apresuremos a recoger lealmente la parte de culpa que a los «primarios» nos corresponde, a todos los primarios: al Maestro, al Profesor normal, al Inspector. De hecho la enseñanza del idioma no se halla hoy atendida como debiera, como en otros países ejemplares a este respecto; así Francia, donde—según es sabido—hasta la más humilde aldeana suele redactar sus cartas con soltura y gracia, amén de hermosa letra, que para sí quisieran muchas de nuestras remilgadas señoritas. Este feliz resultado obedece allí a varias causas, siendo la principal la honda preocupación que la enseñanza del lenguaje motiva en el sistema docente desde la misma Escuela maternal, donde ya los niños, apenas saben hablar, se inician en la cons-

trucción precisa, ajustada, de la frase. Los Maestros franceses, que ignoran otras cosas, saben que todo idioma se compone necesariamente de los tres sistemas distintos y estrechamente asociados que Henri Delacroix señala en su obra *Le langage et le pensée*, a saber:

El sistema fonético, la emisión sonora, la sucesión de sonidos.

El sistema de palabras, el vocabulario.

El sistema morfológico, el sistema gramatical.

Generalmente, nosotros, procediendo simplistamente, reducimos toda esa compleja maquinaria al sencillo y chirriante mecanismo de la Gramática... de la Academia, desagradable amasijo de preceptos y recetas que sólo llevan a confeccionar el conocido pastel de liebre sin liebre. Porque la liebre, esto es, la sustancia del idioma, se halla, en definitiva, en el comercio y relación con los grandes prosistas, con los escritores eminentes y ejemplares que, al formar y depurar nuestro gusto, dejan en el espíritu fermentos del buen decir.

En la *Vida de Dostoiewski* contada por su hija Amada, y ahora publicada por la editorial «Mundo Latino», se lee aquella delicada página en la que aparece el genial escritor afamado en comunicar el gusto por la lectura, con un libro de Schiller, a sus hijos de seis y siete años... «Dostoiewski leía con calor; a veces se detenía para explicarnos alguna expresión demasiado difícil. Nosotros le escuchábamos con la boca abierta».

Claro es que el infantil auditorio no podía interesarse en cosas de tanta densidad, y el pequeño Fedor acababa por dormirse; mas, sin duda, de esta primera y fervorosa iniciación vino a Amada Dostoiewski su gran afición a los libros, primero, y después su vocación literaria. «Yo aprendí a leer—dice—en algunas semanas y devoraba todos los libros que me caían entre las manos. Mi madre protestaba contra esta lectura desordenada, que era, en efecto, muy mala para una niña nerviosa. Dostoiewski, por el contrario, la alentaba, descubriendo en este amor por la lectura su propia pasión por los libros. Me buscaba en su biblioteca las novelas his-

tóricas, las novelas sentimentales de Karamzin, me preguntaba mis impresiones, me explicaba las cosas que había comprendido mal...»

No parece haya más que hacer, si queremos comunicar a los niños el gusto por la lectura y el conocimiento del lenguaje, darles buenos libros, estimularles a que penetren su pensamiento o trama y aclararles las dudas que susciten. De este modo, y por el ejercicio acertadamente dirigido en la práctica hablada y escrita del idioma, se logrará con más seguridad que por el estudio superficial de la Gramática que nuestros alumnos salgan de la Escuela suficientemente preparados en esta parte de la enseñanza elemental y, lo que aún es más importante, dispuestos a continuarla y aumentarla por la relación cotidiana con los libros.

¿Es este el caso de los muchachos suspendidos en las oposiciones a la plazas de Telégrafos? Probablemente se trata de jóvenes que han frecuentado poco, no más que para saber mal leer, medianamente escribir y peor contar, la Escuela primaria, oficial o privada, que para este caso es lo mismo. Y luego, con tan deficiente preparación y a la vista de las oposiciones, se han metido atropelladamente en cualquier academia preparatoria a fin de estudiar en pocos meses, quizá semanas, lo que suponía y necesitaba más tiempo, y, sobre todo, una base de enseñanza primaria que los interesados no poseían en el grado necesario. Si esto es así, ¿a quién debe atribuirse el desagradable fracaso?

LUIS SANTULLANO



EN CHECOESLOVAQUIA

Renovación pedagógica.—Decía Federico Mistral que cuando un pueblo cae esclavo, mientras conserva su lengua es como si guardase la llave de su prisión. En la nación tcheca se ha cumplido esta palabra. Gracias a sus filósofos, a sus sabios, a sus historiadores, a pesar de la dominación de los Habsburg y las tentativas de germanización, ha guardado su lengua, y poco a poco ha formado conciencia de sí misma, de la grandeza de su pasado, de su derecho a vivir su vida nacional.

A despecho de la Administración austro-húngara, desde la mitad del siglo XIX se han fundado Escuelas, periódicos y revistas por todas partes, y a este inmenso esfuerzo intelectual y moral debe Checoeslovaquia el ser hoy el país de Europa que cuenta menos analfabetos.

Más todavía que antes de su liberación, la Checoeslovaquia se apasiona por la enseñanza popular. Aquí, como en otras partes, tendencias nuevas se afirman y se afrontan, que trasformarán poco a poco la Escuela primaria. Las ideas que animan el esfuerzo de la pedagogía checoslovaca son las de la pedagogía europea contemporánea, y esto se concibe fácilmente. Las condiciones de la vida en los diversos países, ¿no tienen muchos menos puntos comunes y no hacen surgir poco a poco los mismos problemas?

Sin embargo, en la manera como se busca la solución a estos problemas hay algo que indica el carácter especial de la educación tcheca. Desde 1919, la conquista de la libertad nacional se ha reflejado sobre el mundo pedagógico por la resurrección de la divisa «Libertad al niño».

CLARA ANGELICA

Se ha puesto a la venta en todas las librerías de España, el día 1.º de
Noviembre, al precio de

5,00 PESETAS EJEMPLAR

LO QUE LAS HORAS DEJAN

He visto con pena que el Maestro pegaba a un niño pequeño. Creo que el Maestro, en aquel instante, no pudo sujetar sus nervios. No era dueño de toda la voluntad. Y pegó, como hubiera besado... La escena me ha traído mi recuerdo lejano. A mí también me pegó un Maestro. Aún me duelen aquellos golpes sin tino. Aún no me explico la soberbia de aquel hombre terriblemente cobarde, de aquel Maestro que empleaba su crueldad con la infancia indefensa, todo suavidad. ¿Qué podrían hacerle mis cinco años? Y me pegó y no lo he olvidado. Está el recuerdo tan lejos y no ha podido borrarse. Aprenderán todos la lección que sale de estas palabras leales mías. Recojan mi confesión ingenua.

No se ha borrado en mí el recuerdo. Porque el recuerdo del dolor es indeleble. Si entramos en los primeros recuerdos de los que escribieron su vida, lo veremos bien. Cuando un espíritu quiere entrar en su propia vida, en lo más lejano de sus recuerdos, allá en aquella infancia casi borrada, es una cosa de dolor lo que le llega. Casi siempre el recuerdo primero, el más lejano, la huella primera que dejó la vida para no borrarse, es algo de tristeza, miedo, abandono, llanto, dolor físico.

* * *

Gorki, en su libro admirable, *Ma vie d'enfant*, nos trae su primer recuerdo: el llanto de las gentes, de su abuela, de su madre, de todos, por la muerte de su padre. Dice Gorki: «Hasta ese día no había visto a las personas mayores llorar, y yo no conseguía comprender las palabras que me repetía mi abuela: Di adiós a tu padre; ya no le volverás a ver jamás; él ha muerto».

En Gorki nunca ya se ha borrado el recuerdo.

Spencer, en *Une autobiographie*, nos cuenta su tristeza al verse «perdido en la ciudad». «El más vivo de mis recuerdos de infancia, que merece ser mencionado a causa de su interés psicológico, es el que produjo en mí por primera vez el sentimiento de la soledad. Todo el mundo había salido, excepto la criada, a cargo de la cual me habían dejado. Pero ella aprovechó la ocasión para salir también, y me dejó solo, después de haber cerrado la puerta con llave».

En el *Libro para la beatificación de la Sierva de Dios Teresa del Niño Jesús* se lee: «Cuando Teresa tenía cuatro años y medio murió su madre, tras larga enfermedad; ella conservó de aquellos días doloroso e imprecadero recuerdo. Todo impresionó naturaleza tan sensible: primeramente, el alejamiento a que tuvieron que someterla; luego, la ceremonia de la extremaunción, el dolor de su padre, el beso en la frente helada de su madre, la vista del ataúd, que contempló largo rato.»

Es muy curiosa la referencia que deja la beata Margarita María Alacoque en su *Autobiografía*, sobre sus sufrimientos en los días de la infancia, sobre las torturas a que la sometían aquellas tres personas a quienes ella llamaba piadosamente «esas verdaderas amigas de mi alma». Goethe, en *Memorias de mi vida*, nos habla de su miedo por tener que dormir solo. Dice: «Por lo demás, la estructura complicada de la vieja casa, llena de rincones y de parajes sombríos, era muy apropiada para despertar el miedo y el terror en el ánimo infantil.»

Trindade Coelho, en su *Autobiografía*, cuenta que sólo conserva de su madre un recuerdo brumoso. En cambio agrega: «Sólo me recuerdo de que me pegó una vez.» Enrique Heine, en sus *Memorias*, relata los azotes que le dieron y hasta el color del palo con el que le pegaron. Víctor Alfieri, en *Su vida, escrita por él mismo*, escribe: «Contaba ya unos cinco años de edad, cuando la disentería sanguinolenta me puso en los umbrales del sepulcro. Aún conservo un vago recuerdo de aquellos sufrimientos.»

Las fuentes de la literatura nos proporcionan el mismo resultado. Cuando el novelista describe infancia, describe, en lo inicial, casi siempre, temas de pena, de sentimiento, de soledad, de dolor. Charles-Louis Philippe, en *La madre y el niño*, habla del miedo. Miedo a los gatos, miedo a los mendigos y a la soledad. «Yo dormía en la habitación, dice. ¡Soledad de las noches: eres negra y no se te conoce! ¡Todo va muy bien mientras duermo; pero si me despierto, soledad de las noches, yo oigo tus ruidos en torno de mi vida.» *Oliverio Twist*, de Dickens, es la historia de un niño. Es un niño «nacido en un asilo de mendigos» y hay páginas de una tristeza insuperable. En la historia deliciosa

de Magali-Boisnard, *Maadith*, pinta la soledad de aquella niña cuando su hermano Onali la conduce al mercado. «¡Oh hermana mía!—dice Onali—, espérame aquí, te lo ruego». Maadith obedece. Serena, casi tranquilizada, ella le mira alejarse entre la muchedumbre por donde él se desliza como un vivo lagarto entre las piedras. Ella espera... No se atreve a moverse de este lugar tan diferente de la alta llanura familiar donde pasaban las cabras. Pero la noche viene y se prolonga como la ausencia de Onali. Maadith se duerme.» En el libro de Anatole France, *Le livre de mon ami*, nos cuenta sus recuerdos. Y habla de sus visiones cuando estaba acostado. Veía desfilar ante él seres monstruosos, feos, con nariz en pico de cigüeña, bigotes erizados, vientres puntiagudos. Anatole France no podía dormir.

Y no es cosa de alargar más estas citas.

* * *

Lo que yo quiero decir con todo esto es la sensibilidad insuperable del niño para el dolor. Y de ahí que guarde sus recuerdos más lejanos. A mí me pegó un Maestro bárbaro. Y no me acuerdo, como Heine, del color del palo con el que fui castigado. Pero no he olvidado la injusticia. Podría relatar toda la escena. Aunque sólo tenía cinco años. ¿Castigos? ¿Qué tiene que ver el castigo con la brutalidad, con la cobardía, con la soberbia?

No. Amor, amor. Cuanto más amor más prestigio, más eficacia, más espiritualidad, más sementera. Amor no quiere decir debilidad, transigencias sin límites, anarquía. Quiere decir sencillamente amor. Poniendo amor él sabe dictar el buen camino. El ha de decirnos hasta dónde hemos de llegar.

Los más altos homenajes que se hacen al Maestro son siempre por su bondad. Cuando dos discípulos se encuentran qué dulce es comentar aquellos días lejanos diciendo: ¿Te acuerdas qué bueno era nuestro Maestro?

Yo lo digo muchas veces. Porque tuve un Maestro, después, suave y bueno. Ahí está mi Maestro. Por paradoja soy yo Inspector suyo. ¡Qué bueno era usted, don Cristóbal! Siempre que hablo de bondad usted está en mi pensamiento, en mi corazón, en lo más grato del alma. Para mí ningún Maestro sabe más que D. Cristóbal. Ninguno puede tener tan alto altar en mí. Cuando aquella vez fui a girarle visita—después de muchos años de no verlo—le abracé con la misma emoción que hubiera abrazado a mi padre.

Nadie sabe el dolor de nosotros, de todos los niños de la Escuela, cuando D. Cristóbal partió del pueblo. Todos fuimos a despedirle. Y todos llorábamos sin consuelo al ver que el tren partía. Nada hay tan triste como decir adiós a quien se ama. La despedida es el más exacto barómetro del amor. Víctor Alfieri nos cuenta su tristeza al despedirse de su hermana Julia, que iba a ingresar en un colegio de religiosas. Dice: «A la sazón tenía yo cerca de siete años. Me acuerdo muy bien de este acontecimiento doméstico porque fué entonces cuando por vez primera se manifestaron mis facultades sensitivas. Tengo muy presente el dolor que experimenté y las lágrimas que me hizo derramar aquella separación...»

He visto con pena que el Maestro pegaba a un niño pequeño. ¿Verdad que está usted arrepentido? ¿Verdad que supo comprenderme, aunque yo no dije una sola palabra?

LILLO RODELGO

TRATADO ELEMENTAL DE ALGEBRA

POR

VICTORIANO F. ASCARZA

Libro redactado expresamente para los aspirantes al Magisterio y para los opositores a Escuelas

Ejemplar, 5,00 pesetas.—Pídase en todas las librerías

CONCURSO DE ARTICULOS PEDAGOGICOS DE EL MAGISTERIO ESPAÑOL

Escuela unitaria.

TEMA 2.º «¿Cómo distribuye usted el tiempo y las materias en una Escuela unitaria de varias clases o secciones?» Indicar el horario, el número de alumnos, las clases en que se distribuyen, cooperación de los niños en la enseñanza, condiciones de asistencia y resultados.

Oportunísima y digna de encomio es la cuestión planteada por la Sección de Estudios Pedagógicos al proponer este tema de la Escuela unitaria... de esta pobre Escuela unitaria tan abandonada en lo técnico como en lo administrativo, que no se ve ni se habla de ella sino es para censurarla. Y así, predispuestos ya desde las Normales a esta *adversión unitarista*, nos encontramos sin la debida preparación para una labor fructífera.

Oyendo hablar constantemente de flamantes grupos escolares, graduadas de tal o cual nombre, etc., nos olvidamos de las unitarias. Libre Dios con esto de combatir las graduadas ni aprobar las unitarias. Simplemente señalo una realidad, y la *realidad viva* en España es que la inmensa mayoría de sus Escuelas son unitarias y aun... mixtas, que es peor. Y que se debía escribir más para estas Escuelas que para las otras. Se formulan horarios, programas, etc., que son prodigios de didáctica; pero todos en función y con vistas a la graduada. Se me contestará que el Maestro de unitaria, quiera que no, debe también establecer la graduación en su Escuela. Conforme; pero tendrá que asimilar todo ese admirable trabajo experimental para adoptarlo, obligado por las circunstancias, a su heterogénea Escuela.

Mi Escuela radica en un pueblo de algo más de mil habitantes, que da una matrícula aproximadamente de setenta niños. Es decir, que es el *caso tipo* de la mayor parte de las Escuelas españolas. Veamos cómo realizo el milagro pedagógico de atender a todos los niños y realizar la labor, lo más aproximadamente posible, de acuerdo con lo que real y verdaderamente debe ser la enseñanza: racional, realista y humana, desprovista de todo aquel fárrago de libros de memoria, horas eternas sentados en aquellos bancos,

que aun hoy mismo nos causan espanto al recordar aquellos días de nuestra infancia en que, queriendo nuestra alma vivir, se nos obligaba rutinariamente a acallarla con un fuerte y enfático: ¡Silencio!

Tengo clasificados a mis setenta niños en cuatro grados o secciones. Lógicamente, en una unitaria tan numerosa no se debía hacer nada más que tres grados, ya que la labor, al ser tan extensa en su difusión, deviene, por razón natural, en menos intensa. Y si el Maestro unitario se ve obligado a hacer un verdadero esfuerzo para atender *diariamente* a tres grados, con más motivo se esforzará para atender a cuatro secciones.

La razón por la que he hecho cuatro grados consiste en que el tercero me resultaba muy numeroso y algo heterogéneo, y lo he subdividido en dos (uno preparatorio). De modo que tenemos: Adelantados, medianos y atrasados (subdividiendo este último), que para más claridad los nombraremos numéricamente en 1.º, 2.º, 3.º y 4.º La base fundamental para esta clasificación corresponde a los conocimientos de los niños en lectura, escritura, cálculo y materias propias de la primera enseñanza, aunque debo advertir que llevo al frente de mi Escuela escasamente ocho meses y la organización actual no responde aún a mi humilde deseo e ideal en este asunto.

Llegamos, pues, al nervio del asunto, y dividiremos el trabajo en dos partes esenciales: Horario y distribución de materias. Tal cual lo hacía el *clásico* cuadrado que por tanto tiempo fué nuestro *fantasma* infantil: «Cuadro de la distribución del tiempo y del trabajo». Atenderemos, pues, al tiempo.

Y he aquí mi horario en esquema:

Clases de la mañana: Tres sesiones de cuarenta y cinco minutos cada una, con dos recreos de quince minutos.

Clase de la tarde: Tres sesiones de treinta minutos cada una, con un recreo de quince minutos.

Desarrollo

POR LA MAÑANA. Nueve a nueve y cuarto: Entrada, inspección, etc.

Nueve y cuarto a diez: Primera sesión. Ejercicios prácticos de Aritmética.

Diez a diez y cuarto: Primer recreo.

Diez y cuarto a once: Lección de la materia que corresponda.

Once a once y cuarto: Segundo recreo.

Once y cuarto a doce: Tercera sesión. Escritura alterna para los grados 1.º y 2.º, y Escritura-lectura para los del 3.º y 4.º.

POR LA TARDE. Dos a dos y cuarto: Entrada, rezo, etc.

Dos y cuarto a dos y tres cuartos: Dibujo para los grados 3.º y 4.º, y Cálculo mental para los grados 1.º y 2.º.

Dos y tres cuartos a tres: Recreo único.

Tres a tres y media: Lección de la materia correspondiente.

Tres y media a cuatro: Lectura corriente para los grados 3.º y 4.º, y Dibujo para los grados 1.º y 2.º.

Una cuantas aclaraciones que completen la significación del anterior horario: La Escuela unitaria, por su misma razón de ser, es compleja; por esta causa busco en mi horario la máxima homogeneidad que neutralice esa complejidad. Una buena organización en una Escuela unitaria ha de ser: homogénea, armónica, sencilla. No soy partidario de los horarios *matemáticamente* calculados, con una precisión cronométrica, que el Maestro tenga que estar constantemente pendiente de los minuterios del reloj; pero tampoco se ha de prescindir de una distribución del tiempo bien ordenada. A mi juicio, el horario ha de tener más fluidez y flexibilidad, sin destruir, naturalmente, su estructura fundamental.

El primer cuarto de hora, lo mismo en la sesión matutina que en la vespertina, lo dedico a entrada de los niños, rezo, etc., ya que no se puede exigir la entrada puntual de los niños a una hora rigurosamente fija.

La primera sesión de la mañana tiene para mí mucha importancia por estar los niños en la mejor disposición mental; por eso la dedico a ejercicios de cálculo y problemas en todos los grados. Según los índices ponométricos, es la materia que más fatiga mental causa; debe, pues, atenderse en las horas que el niño está más descansado. Realmente, en esta primera sesión trabajo únicamente con los niños más adelantados (grados 3.º y 4.º), siendo este ejercicio de «entrenamiento» para los de los grados 1.º y 2.º, a los cuales dedico a dibujar, simplemente a dibujar las cifras u otro dibujo sencillo que cambio mediada la sesión, pues parecerá algo larga esta sesión de cuarenta y cinco minutos. Pero tengase en cuenta que los pequeños son los

más perezosos para asistir a la Escuela, con lo cual, para ellos esta sesión se reduce prácticamente a treinta minutos.

Todos los niños están provistos de su pizarrita y pizarrín, con los cuales trabajan mientras yo lo hago en la pizarra portátil. Esto es, por decirlo así, el cuerpo del ejercicio, su organización material; pero ¿y su alma? Esto es obra del Maestro. Yo procuro *dar vida* a esta sesión explicando, preguntando, corrigiendo, etc.

Terminada esta sesión concedo el primer recreo de quince minutos.

Doy, después, la segunda sesión, que la dedico a tratar de la materia que corresponda, y que no entra en el fondo de esta cuestión por no ser asunto propio de este tema. Segundo recreo y la última sesión matutina, en la que me ocupo de la escritura-lectura simultánea con los grados que en ella se están iniciando o perfeccionando, o sean los 1.º y 2.º. Mientras, a los del 4.º y 3.º los dedico a escritura también, alternando unos días corriente (bien redacción, bien dictado, etcétera), y otros, caligrafía.

Dos razones tengo para dar esta clase a última hora: primera, que es la que menor esfuerzo exige y segunda, que puede servir para copiar el resumen de la lección, o para hacer este mismo resumen los niños fijando las ideas expuestas, o para redactar el Diario que llevan estos mayorcitos.

Por la tarde la primera sesión es para los pequeños (grados 1.º y 2.º), con los cuales trabajo en el cálculo (mental y escrito) valiéndome de bolitas, palillos, etc., y aun recientemente de sus mismos *útiles de juego* (bolas del «guá», cajitas de cerillas, etc.); y como el Maestro unitario, por desgracia, no tiene el don de la ubicuidad, necesariamente a los mayores (grados 3.º y 4.º) los dedico al Dibujo, que no exige una atención tan inmediata por parte del Maestro, una vez hechas las advertencias y correcciones necesarias, e inspeccionando el trabajo frecuentemente. Terminada esta sesión de media hora, concedo el recreo de la tarde, de quince minutos, y en la segunda sesión, de tres a tres y media, explico la lección que corresponda según la *distribución del trabajo en el tiempo*. Terminamos la clase de la tarde, los mayores con lectura corriente y comentada; y los pequeños con algún otro trabajito manual, Dibujo, etc., y los de la Sección 2.ª, que ya van iniciándose en la escritura, los dejo que escriban algunas palabras de su invención.

Al empezar y terminar las clases lo hace-

mos con los rezos propios, como asimismo cambian de ejercicio con algunos cánticos escolares.

Dos días a la semana queda en suspenso este horario por la tarde. Los jueves y sábados, que dedicamos a gimnasia, algún paseo escolar, rezo del Rosario, etc.

Estas dos tardes, con esta distribución, tienen para mí un alto fin educativo. Libres los niños, en cierto modo, de esta disciplina, *conviven* más conmigo, y hablamos todos de todo en esa simpática intimidad de *niños mayores y menores*, considerándome con ellos como otro niño más, y aun añorando aquellos mismos juegos de la época de mi infancia ¡Oh tardes de los jueves! ¡Qué tonificadoras resultáis para mi espíritu y para mis niños!

* * *

El acoplamiento de las distintas materias que constituyen el plan de la Primera enseñanza ha causado y está causando aún no pocas dudas y vacilaciones para distribuirlas *científicamente* en el tiempo.

Universalmente se ha tomado como tipo y unidad la semana, haciendo la distribución con arreglo a los seis días hábiles. El Real decreto de 26 de octubre de 1901 declara obligatorias estas materias en una no muy bien ordenada lista en la cual aparecen los doce conceptos. Y de acuerdo con este precepto legal, dos tendencias perfectamente definidas han seguido los Maestros al componer y ordenar su distribución de materias. Es la primera la de los que buscando una concentración más o menos científica daban en cada día o en cada clase aquellas disciplinas análogas, por ejemplo: Geografía e Historia, Aritmética y Geometría, etc. Realmente, el plan de Primera enseñanza es extenso, y para hacer esta distribución algo metódica necesariamente hay que dar dos o más materias cada día.

La segunda tendencia, más moderna que la anterior, consiste en dar en cada clase dos materias opuestas en el cuadro ponométrico que polaricen la fatiga; por ejemplo: Aritmética y Doctrina, Geometría y Geografía, Física e Historia, etc.

Ni a una y a otra distribución corresponde mi cuadro, si bien se asemeja más a la primera que a la segunda, modificada en lo que debe ser la base de una buena concentración. A los niños, en la Escuela, sólo se les debe hablar de *cosas y hechos*, dejando a un lado toda esa interminable lista de *libros de memoria* que nada llenan ni en la in-

teligencia ni en el corazón del niño. Y como juzgo conveniente explicar en cada clase una sola lección que tenga por base un solo centro de interés, que diría Decroly, la mejor distribución de materias corresponderá a aquellas cosas y hechos que más íntima conexión guarden con el centro de interés, o base fundamental de la lección del día. En mi Escuela he distribuído todas las enseñanzas en estos cinco grupos:

1.º Cosas y hechos que se refieren al estudio de la Religión, tanto en la parte dogmática como en la histórica.

2.º Cosas y hechos que se refieren al estudio del lenguaje, con lectura, escritura, composición, redacción, etc.

3.º Cosas y hechos que se refieren al estudio de la Naturaleza (ciencias físicas, naturales, astronomía, o sea la naturaleza, fuera del «yo», y la Fisiología, o la naturaleza del «yo»).

4.º Cosas y hechos que se refieren al estudio del número y la forma (Aritmética, Geometría, Dibujo), y

5.º Cosas y hechos que se refieren al estudio de la organización de la sociedad, ya en la actualidad, y tenemos la Geografía política y el Derecho, o ya en el pasado, y tenemos la Historia. Naturalmente que para esta distribución hacen falta programas especiales adaptados a estos círculos, que es lo que actualmente me ocupa.

Con esta distribución doy dos lecciones de cada grupo en cada semana, según el siguiente esquema:

Lunes. Mañana. . .	3	Lunes. Tarde. . . .	1
Martes. —	4	Martes. —	2
Miércoles. —	5	Miércoles. —	1
Jueves. —	3	Jueves. —	0
Viernes. —	4	Viernes. —	2
Sábado. —	5	Sábado. —	0

Es decir, la Religión, grupo 1.º, lunes y miércoles por la tarde. El Lenguaje, o grupo 2.º, los martes y viernes, también por la tarde. El estudio de la Naturaleza, los lunes y jueves por la mañana, que constituye el grupo 3.º La Aritmética y Geometría, o grupo 4.º, los martes y viernes por la mañana. Y en fin, la Historia y Geografía política los miércoles y sábados por la mañana. Y me quedan libres las tardes de los jueves y sábados, las cuales dedico las primeras a paseos escolares (actualmente a estudio de los cánticos escolares), y las segundas a repaso general y rezo del santo Rosario, práctica de devoción mariana, que no he querido pres-

cindir de ella, tradicional en nuestras Escuelas.

Quedan libres de este cuadro las materias de Lectura, Escritura, Dibujo y Cantos escolares, que por su carácter especial las doy diariamente, según he dicho al hablar del horario.

Los trabajos manuales y la Gimnasia, también por su especialidad, no tienen señalamiento en mi distribución, dando los primeros como aplicación de las demás distintas materias o algún jueves por la tarde que no podemos salir por el tiempo. A la Gimnasia dedico dos sesiones semanales, utilizando el primer recreo matutino.

La Gimnasia en los pueblos rurales debe darse como educación del movimiento rítmico, sin el carácter de desarrollo que preferentemente debe tener en los grandes núcleos de población, ya que en estos pueblos de escaso vecindario el niño, por el medio en que vive, está en continuo ejercicio muscular.

He suprimido los *instructores*, los clásicos instructores; pero como en una Escuela unitaria es materialmente imposible preparar y realizar toda la labor, el Maestro debe buscar la ayuda y cooperación de los niños por otra parte, máxime en estas Escuelas tan escasas de material. Tengo nombrados cada día de la semana dos *ayudantes* de entre los mayores, y cuya asistencia es más regular. Estos ayudantes se sientan al lado mío, y realmente me ayudan en todas aquellas operaciones necesarias en la Escuela.

Me traen el material, se encargan de repartir cuadernitos, plumas, etc. Y es de ver el cuidado y voluntad que ponen en el *cargo*. Aún no se conoce todo el valor que supone este venero de la cooperación de los niños. Citaré un caso de mi Escuela. La primera vez que los puse a dibujar les faltaban los útiles de dibujo, pues no lo habían hecho nunca, aun lo más indispensable, como es una reglita. Al día siguiente, como por encanto, surgieron todos con sus sendas reglas, algo toscas. ¿Quién había hecho el milagro? Un simpático carpinterito, niño de diez años, había hecho reglas para todos.

Hablábamos de semillas, en otra ocasión, y expusimos la conveniencia de formar un muestrario de semillas. No hizo falta más. A los pocos días teníamos de todas clases: quién traía de cereales, leguminosas, forrajeras, solanáceas, etc.

Esta cooperación, debidamente guiada y sostenida por el interés y la novedad, es la fuente más fecunda que los Maestros tienen para hacer un museo de su Escuela. ¡Cuán-

as veces he pensado en esto al contemplar esas magníficas vitrinas de fabricación industrial, impecables, sí, pero costando un dinerito, siendo tan fácil relativamente el hacer las mismas colecciones, los mismos museos, con un poco de cooperación por parte de los niños, que tan dispuestos se hallan siempre a cualquier iniciativa.

El mayor enemigo con que el Maestro cuenta para obtener óptimos resultados es la asistencia tan irregular de los niños. En mi Escuela, por el carácter del pueblo, no puede ser más desastrosa esta irregularidad. Tengo temporadas, la actual, por ejemplo, donde la asistencia media llega próximamente a 60 (de los 70 matriculados), y va creciendo progresivamente, hasta diciembre, donde llega a ser total la asistencia. En cambio, otras temporadas no llega a treinta. Realmente, con estas condiciones, son pocos los milagros que el Maestro puede hacer, pues en estas intermitencias se esfuma toda la labor realizada anteriormente.

En cuanto llega una faena agrícola que requiere una actividad más intensa, allá van los niños, sacrificando la Escuela. Y luego nuestro calendario, que también contribuye a perjudicar en vez de favorecer esta asistencia. Cuando la asistencia llega a su grado más intenso es precisamente en diciembre, cuando con unas vacaciones extemporáneas se da un cerrojazo a la Escuela de casi un mes. Y se reanudan las clases en enero, cuando en muchos pueblos olivareros empieza la recolección de la aceituna; es decir, que esas vacaciones se prolongan, a veces, por otro mes o mes y medio. Nadie mejor que la Junta local, informada técnicamente por el Maestro, podría formar el calendario escolar, que debía aprobar la Inspección, claro está, acoplando las vacaciones a las necesidades locales y regionales. Mi Escuela, durante la época de las pasadas vendimias, se quedó completamente desierta.

¿Por qué, pues, no se dan vacaciones de vendimia? Un estudio racional y sereno del calendario costaría poco hacerlo en cada pueblo, sobre la base de un número fijo de días de clase y adaptado a estas necesidades locales. Sería una manera rápida de solucionar algo este problema de la asistencia, ya que pensar en la asistencia rigurosamente obligatoria es un sueño aún. El Estatuto vigente recogió ya esta tendencia, pero por desgracia ha quedado sin llevarlo a la práctica.

JUAN ANTONIO MINGO.
Maestro nacional

LIBROS Y REVISTAS

LIBROS

Hemos recibido *Alma* (Memorias de un niño), por Federico Torres, prólogo de E. González-Blanco, ilustraciones de Mel. 88 páginas, 1,25 pesetas.

El libro, como dice el prologuista, «es una novela infantil, redactada al modo autobiográfico, y ofrece, por ende, la unidad de asunto propia de toda novela».

Su lectura ha de ser muy agradable para los niños.



Divagaciones sobre diversos extremos relativos a la función del Maestro.—Conferencia leída en la Escuela Normal de Maestros de Madrid, la tarde del 1.^a de noviembre de 1926, por el doctor D. Bernardo de Pablo y Olazábal, abogado del ilustre Colegio de Madrid.

Después de una interesante introducción, trata de que el problema de la fe debe ser puro, sin condicionalidades y egoísmos; del carácter de funcionario del Maestro y su relación con el Estado; de que el sueldo de 2.000 pesetas no es bastante para cubrir las necesidades de la vida; de que la separación entre plenos y limitados es totalmente absurda; del Real decreto de 19 de agosto de 1915 y de la revisión de expedientes. Es una conferencia digna de ser leída.



El anillo de prometida.—Novela por José M.^a Folch y Torres. Traducida del catalán por Juan Gutiérrez Gili. Un volumen de unas 96 páginas, con atractiva cubierta en color, una peseta.

El presente volumen viene a confirmar los méritos que la prensa hispanoamericana ha señalado en distintas ocasiones ocupándose de este autor. La casa editorial Luis Gili, de Barcelona, continuando la publicación de obras para la juventud, brinda hoy a los jóvenes lectores una nueva traducción española de Folch y Torres. Es *El anillo de prometida* un episodio de la vida de una señorita que, con su buen juicio y espíritu de trabajo, se hace acreedora a la felicidad de su cora-

zón. Por la forma y el espíritu de tal libro, podríamos llamarlo el «diario» de una novia.

La sencillez de la forma hace sumamente agradable la lectura de la presente novela.



Breves nociones de Aritmética, en tres grados, por F. Rodrigo Martínez, Maestro por oposición de las Escuelas de Madrid.

En un volumen de 64 páginas ha reunido el autor lo más esencial de la doctrina aritmética, dividida en tres grados, con teoría muy sencilla y abundantes problemas para la parte práctica.

Es la obra de un Maestro práctico y experimentado.



Programas graduados de enseñanza primaria, divididos en seis grados, con instrucciones didácticas para su desarrollo, por D. José Xandri Pich, director del Grupo escolar «Príncipe de Asturias».

«Dichos programas, dice el autor, reflejan una realidad *vivida* en la Escuela que, a falta de otros méritos, por ministerio de la ley dirigimos, y el cumplimiento de un deber que nos obliga primordialmente a guiar, a inspirar al personal de la misma, a facilitar el trabajo y a conseguir, en suma, la unidad y el máximo esfuerzo de todos por cuantos medios sean factibles.»

Nada tenemos que añadir a estas elocuentes palabras.



Hemos recibido dos nuevos volúmenes de la casa «Editorial Siglo XX», que contienen: el primero, dos comedias de R. Muñoz Seca, tituladas *El chanchullo* y *Los Trucos*, y el segundo, la comedia de Luis de Vargas, *Charlestón*, y la de Gómez Hidalgo, *Una comedia para casadas*.

El primer volumen se vende a peseta y a 0,50 el segundo.



Aromas eucarísticos.—Poesías para levantar hacia Dios los corazones atribulados, por D. Pascual Navarro y Pérez, con un prólogo del P. Sola, Zaragoza, 1926.

Forma este libro un volumen de 90 páginas, y contiene una colección de lindas poesías, inspiradas en el sacramento de la Eucaristía, muy propias para ser recitadas por los niños en solemnidades escolares.

Precio del ejemplar, 1,50 pesetas.



Vibraciones de mi alma.—Poesías para consolar a las almas atribuladas y contenerlas en sus deseos de venganza y perdonar las ofensas, por Pascual Navarro y Pérez, con prólogo de D. Miguel Sancho Izquierdo, catedrático de la Universidad de Zaragoza.

Dice el prologuista: «En conjunto, resulta un libro muy interesante y muy propio para el objeto a que lo dedica el autor, ya que es muy humano consolarse viendo que hay otro más desdichado». Tal creemos después de haber leído estas poesías de alto valor literario y de un profundo sentido moral.

Precio del ejemplar, 1,50 pesetas.



Cantando a la Virgen del Pilar, al Santo Cristo de La Seo y a Zaragoza, por Pascual Navarro y Pérez.

Es una serie de artículos en prosa y verso, de sentido religioso y patriótico, donde se advierte inspiración y patriotismo y que se leen con especial deleite.

Precio del ejemplar, 1,50 pesetas.



Higiene escolar.—Trabajos del doctor don Eduardo Masip, vocal del Consejo Superior de Protección a la Infancia, etc.

Trátase en este libro, con grande compe-

tencia, de higiene infantil, educación escolar, enfermeras, colonias, Escuelas al aire libre, gimnasia respiratoria, destreza de la mano izquierda y otra porción de temas tan interesantes como poco conocidos, que el doctor Masip sabe poner al alcance de todas las inteligencias, con sencillez no exenta de elegancia, y que se lee con placer.

El libro, impreso por el Ayuntamiento, está destinado a divulgar sus ideas en las Escuelas municipales y nacionales de Madrid.

Reciba el doctor Masip nuestra enhorabuena por su valioso trabajo.



REVISTAS

El último número de la importante revista *Razón y Fe* que acabamos de recibir, entre otros interesantes artículos, contiene el del docto profesor de la Universidad Comercial de Deusto, M. de Maguregui, sobre *El llamado «Manifiesto internacional»*.

Llama también la atención sobre el nuevo estudio histórico acerca de la política de Carlos V y Felipe II en la elección del papa Paulo IV que el catedrático de Historia eclesiástica de la Universidad Pontificia de Comillas comienza a publicar.

Nuestros conceptos espaciales, hondo problema filosófico que las modernas teorías de Einstein han vuelto a poner de actualidad, son objeto de una crítica sutil e independiente, debida a la pluma de otro profesor de la misma Universidad, V. Gar-Mar.

El P. Risco termina su investigación histórica sobre el infante D. Juan de Aragón y por qué renunció al arzobispado de Toledo, y el P. Pérez Goyena estudia la personalidad de San Juan de la Cruz como doctor de la iglesia universal.

DICCIONARIO DE LEGISLACION DE PRIMERA ENSEÑANZA

Forma un tomo de 1.009 páginas, de 17 por 25 centímetros, a dos columnas. Encuadernado en tela, con lomo estampado.

PRECIO DEL EJEMPLAR, 25 PESETAS

LA CANCIÓN REGIONAL EN LA ESCUELA

CANTO DE NAVIDAD, POPULAR EN LA PROVINCIA DE SALAMANCA,
ARMONIZADO CON ACOMPAÑAMIENTO DE PIANO POR

FELIPE L. COLMENAR

Allegretto

Ma - dre a la puerta bay un ni - ño mas her moso que el sol

be - llo pa - bre - ci - to tie - ne fri - o y el pa -

bre esto está en fer - min Au - da di es que en - fre se ca - leu - ta -

ra porque en es ta tie-rra ya no hay ca - ri - dad

m m m - ca la ha - bi - do m m m - ca la ha - brá

El trozo comprendido entre los puntos de repetición se ejecuta tres veces; la primera con la letra indicada, y las veces segunda y tercera con los siguientes versos:

SEGUNDA

Entra el niño y se calienta,
y después de calentado
le pregunta la patrona
de que pueblo eres reinado.

Yo soy de Belén,
yo soy de Belén,
mi padre del cielo,
mi madre también.
Yo he venido al mundo
para padecer.

TERCERA

Hazle la cama a este niño,
házsela con mucho amor.
Patrona no quiero cama,
que mi cama es un rincón.

Desde que nací,
desde que nací,
hasta que me muera
ha de ser así.
Hasta que me muera
ha de ser así.

COMO GERTRUDIS ENSEÑA A SUS HIJOS

por DON IUAN PESTALOZZI

EJEMPLAR, 2,50 PESETAS